



## EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA

**26 de marzo de 2022**



**D. Juan José Granizo Martinez**



Hermandad Sacramental y Carmelitana de los Gitanos de Madrid

Este es el pregón de un hermano que es médico de la Comunidad de Madrid.

De uno, que va con la banda.

*¡Vamos, que llegó la hora!*

¡ Que por fin llegó la hora de abrir el cajón donde guardábamos la fe, la tradición, el sentimiento y la emoción de nuestra Semana Santa!.

Por fin, ha llegado la bendita hora de subirme al atril y proclamar este pregón que llevo escribiendo hace más de dos años. A la tercera, será la buena.

Don Roberto, Párroco de San Luis y Nuestra Señora del Carmen,  
Julio, Hermano Mayor de mi Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, llegó la hora de que les pida la venia para proclamar la Exaltación de la Semana Santa de este año dos mil veintidós.

Autoridades, distinguidas Hermandades y Cofradías Penitenciales y de Gloria que hoy nos acompañan.

Ha llegado la hora, Hermanos y amigos, de que por fin vivamos la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua como siempre la hemos conocido, como nos las dejaron nuestros mayores, como la

queremos dejar a nuestros hijos: Llevando la fe a la calle, haciendo pública profesión de una manera de sentir y vivir la Semana Santa a la que podrán tachar de anacrónica y de muchas cosas, pero que es la que a nosotros nos emociona.

He deseado por tres veces que llegara este momento, y por fin, llegó, aunque larga ha sido la espera y muy largo se ha hecho el camino.

Gracias por esperarme en esta cita. Esta semana santa nos va saber a canela y clavo, huele a incienso y azahar, pero a nosotros, en esta Hermandad nos deja un regusto amargo.

Hemos pasado, con más pena que gloria, dos miércoles santos de los que no guardaremos memoria ni antología.

Ha sido una larga cuaresma, un tiempo de penitencia. Pero también un tiempo de reflexión y de madurar en la fe.

Ha sido difícil para todos, sin excepción, pero un poco más para nosotros, que teníamos la mirada y la esperanza en el veinticinco aniversario fundacional.

Un aniversario que se nos ha ido escapando de las manos según se nos escapaban los días.

Podemos suspirar por las chicotás perdidas, por las marchas que no sonaron, por esos momentos tan íntimos, tan sentidos, que nos regala la vida de la hermandad, pero que no hemos vivido.

Podemos, pero eso sería baldío.

Por eso quiero que estas primeras palabras sean de recuerdo a los hermanos que se han ido.

Teniéndoles a todos presentes, me voy a referir a uno al que siempre tuve como norte y ejemplo, a Paco Aparcero, al que nuestra Hermandad le encomendó la organización del veinticinco aniversario fundacional.

Paco desbrozó ese camino con ilusión, pero el tiempo nos enseñó que a cada paso el sendero se haría más angosto, más torcido, más difícil. Y no nos imaginábamos cuánto.

Pero a nosotros, que nos decimos gitanos, eso no nos debería asustar, por que aquella a la que veneramos, Angustias, significa eso; angosto, estrecho y ese, nos dijo el Nazareno, que es el camino más derecho al cielo.

He tenido el regalo de ser hermano de Paco Aparcero, la honra de trabajar con él en ese proyecto, y la gloria de que querer lo mismo que él quiso: al Señor de la Salud, a su Madre, María Santísima de las Angustias y a nuestra Hermandad de Nazarenos.

Parece que con fe no duele tanto  
pero pesa decirlo, si os soy sincero:  
Paco ya es más que un hermano:  
que está en la nómina de los luceros.  
Le veréis el miércoles de los gitanos  
brillar en lo más alto del cielo.

Que evangelio más largo,  
que renglones tan torcidos,  
nos ha mandado el Gitano  
en este tiempo del miedo.

Pero por fin, llegó la hora,  
lo que no pasó, no importa.

Y mirad lo que os digo:  
que no llega tarde esta hora  
ni ha sido este un tiempo perdido.

Os digo, que ha llegado la hora,  
cuando Él lo ha querido.

No os sufráis con las cosas perdidas,  
que el dolor es una amarga semilla  
sembrada en tierra que parece ceniza.

Si hay fe verdadera renacerá un día.  
Cuando el alma doliente alma tranquila  
brotará de nuevo en ella la vida.

Dale oración y eucaristía  
caridad y el amor de María.

El corazón es una extraña materia prima:

somos como mineral áspero y pardo  
con pico nos arrancan de la mina oscura

en el molino las muelas nos trituran

y ese árido polvo será horneado

hasta que sea por fin fundido

y del horno al crisol es vertido

y en la fragua es moldeado

con los hierros cincelado

Y de aquel polvo que no era nada

se hizo la mejor plata

y con ella se labraron unas jarras,

y doce varales, a juego con la saya  
para hacer un palio de filigrana  
si la vida es un yunque, seamos nosotros la plata.

### *La misión de la Hermandad*

Ha llegado la hora, es verdad.

Y dos años nos ha costado decirlo y por eso, ésta no es una hora cualquiera: es la más deseada, la que ha tenido la más difícil espera.

Ha llegado la hora de que rompa el alba, de que el sentimiento no tenga medida, de que se revienten los portillos, de volver a abrir la mirada, de sentir la emoción que nos conmueva el alma.

Llegó la hora, porque lo clamaban los ángeles del cielo, porque lo suplicaba un ejército de nazarenos, porque una legión de costaleros ha reclamado el honor de cargar ese peso. Porque los pobres del mundo necesitaban verlo en las calles de las ciudades y los pueblos, esos que caen por el peso del madero y pedían un consuelo.

Llegó la hora porque no cayó la esperanza, que la sujetó la fe cuando parecía que dudaba y la caridad le hizo el bien de regalarla unas alas blancas.

Llegó la hora, a la tercera ha sido, a la tercera llamada, de que este pregonero proclame desde Atocha a la Almudaina, desde el alto campanario de Santa Cruz para todas las Españas, que hemos vuelto para cumplir nuestra regla santa.

Vámonos de frente, que mientras el corazón siga dando latidos, no faltará un gitano para cumplir con nuestro destino.

Vámonos de frente Curro, lleva al Señor con porte gitano que caminando va por tientos por esa Puerta del Sol donde nacen todos los caminos.

Vámonos de frente Julio, sin prisa, que no se note que llevamos dos años sin verla, muy despacio, que este miércoles nos vamos colmar de medidas bien medidas por este Madrid de los Austrias.

Vámonos de frente, hermanos, que tenemos una misión para la que no hay excusa, para gritar a los cuatro vientos

que el Hijo de Dios se hizo de carne humana,  
que en este valle de lágrimas puso su morada,  
que le dieron tormento y una muerte mala  
y aun así resucitó a la tercera mañana  
y que tuvo una madre que llamamos Inmaculada  
puro amor de la que no tuvo mancha



mis Angustias, mi madre de las entrañas  
dulce caricia y ternura para mi alma.

Ha llegado de nuevo el tiempo  
de anunciar que este Gitano moreno  
es el Hijo unigénito del Dios verdadero.

Que dio Pan a los pobres y vista para los ciegos,  
libertad a los cautivos, salud a los enfermos  
perdonó los pecados y vida le dio a los muertos

Es la fe que en esta parroquia vivimos  
la que en Hermandad compartimos,  
la que llevamos a las calles y los caminos  
la que nos da la vida, así de sencillo.

*De la Salud te llaman*

¿Cómo te llaman hombre?

Te dicen gitano y moreno

eres de rostro austero

la piel parece bronce.

Mirada dulce de avellana  
voz de canela, canela en rama  
palabra de limpia luz  
evangelio de la salud  
palabra que cura y salva.

¿Cómo te llaman hombre?

Eres maestro y pastor  
Enmanuel el Salvador  
un carpintero pobre  
pescador de hombres  
Doctor por la Eucaristía  
del Pan que es Medicina  
la fe que todo lo cura:  
el dolor y la amargura  
camino, verdad y vida.  
Si de la Salud te llaman

y siendo yo de medicina  
te suplicaba noche y día  
en ese marzo de la plaga  
en que nunca llegaba el alba.

Y te llamaba y no te oía  
a tientos en la noche fría  
miedo, soledad, dudas  
y con angustia la pregunta  
¿Dónde estabas Señor de la vida?

Mira Señor, te lo he preguntado muchas veces  
¿Por qué callejuela andabas, en que rincón te metías?

Sabes que hubo días que lo pregunté con ira.

Los que tengo grabado con hierro ardiente:  
el último respirador, la última caja de mascarillas  
el marzo de las cábalas entre la vida y la muerte

Tantos días hubo de ayuno de alegrías  
que la fe en los huesos la tenía,  
recogí el dolor con tal avaricia  
que mi esperanza era una ruina  
y de caer en lo más profundo,  
fue la caridad la que me sostuvo.

Todo mi escudo en esas grises mañanas  
era una estampa tuya en el bolsillo de mi bata  
se la di a un compañero enfermo  
ni su nombre ni su cara yo recuerdo.  
Pero me hice tus manos y tu caricia.  
Quizás eras Tú, porque me devolviste la vida.

Cuando tenía mi alma perdida  
Fue la compasión la que cerró mi herida  
Cuando perdí el norte

Fue la caridad la que me hizo fuerte  
la que rompió la lógica del dolor y su medida.

Que si hay compasión, tu pena y la mía  
es menos pena al saberla compartida.  
¡Qué extraña aritmética es esta de la vida!

Si algo aprendí de esos días  
es que por mucha ciencia o medicina  
la naturaleza nos ha dejado en carne viva  
que la comunidad es el mayor de los tesoros.

La amistad lo más hermoso,  
que la vida pasa pronto.

Que de la cruz nadie se escapa  
y si con amor no la abrazas  
que pesada se hará su carga.

Que lo importante es lo sencillo  
que el que menos necesita es el más rico

y compartir es lo más bonito.

Que el buen camino al cielo

Lo dicen las Angustias, es el más estrecho

que solo irás más ligero

pero en hermandad, llegarás más lejos

Que la salud es la sonrisa del Señor

la sinfonía de la vida, la música del creador

el bien máspreciado que nos ha dado Dios

Que para el dolor del cuerpo tengo la aspirina,

el ibuprofeno o la morfina,

pero para el dolor moral, no hay receta ni pastilla.

Tan solo alivia ese mal el jarabe de compañía,

cápsulas de amor, viales de mucha dulzura,

una caricia, un rumor de sábanas limpias,

el silencio que escucha, una palabra que anima.

Tu evangelio fue mi consuelo,  
el pan consagrado mi alimento.  
no faltó una mano ni el aliento  
para levantarme del suelo.  
La lección del sufrimiento  
es que el mayor portento  
no es dar la salud del cuerpo  
si no la dignidad a los enfermos.

La fe de la hemorroisa  
el valor de la que confía  
rozar la orla de su manto  
o la fuerza de sus manos,  
La fe de la gente sencilla.

Se viene abajo el techo,  
las piernas que andan

la parihuela abandonada.

El amigo que ha muerto

la mortaja por los suelos.

Opacas son sus pupilas

La tierra y su saliva

La pomada del nazareno

Ver con la fe de ese ciego

El agua limpia de la piscina

La humildad del centurión,

vendas hechas harapos

lepra que se ha limpiado.

la oreja de Malco, la compasión

misericordia y perdón

la viuda de Naín, La hija de Jairo



Porque esto es ser nazareno:

Es más que llevar un capirote

que solo se viste una noche

es el amor a los enfermos

de la angustia hacer consuelo

la dignidad de los pobres

Abrazar con ternura el madero.

Esto es lo que nos enseñó el Nazareno.

### *La Alegría*

La historia que os voy a contar es tan cierta como verídica:

veinticinco años, poco más, han pasado desde ese día.

Trabajaba entonces en un hospital de la ciudad de Sevilla  
que lleva un nombre muy rociero por si la curiosidad os pica.

Llegó el tiempo de la feria y por no tener caseta  
por la ciudad yo di muchas, pero que muchas vueltas.  
Marchaba sin prisa, plano ni guía por la ciudad eterna  
y por la tarde llegué perdido a la calle de Juan de Mesa

donde se levanta la Iglesia de Santa Catalina,  
una iglesia vieja, llena de gracia y sevillanía,  
una pizca mora, la gloria del barroco en la capilla  
un Nazareno y una Virgen que yo no conocía.

Al sacristán pregunté, que no sabía quiénes eran  
y generoso me lo dijo con la cara llena de pena  
porque solo estarían allí, un tiempo a la espera  
de que les hicieran a los dos una iglesia nueva.

De San Román vinieron y al Valle se irán  
lo que dure este regalo es lo que me voy a llevar.  
Y esa fue la vez primera que los pude admirar.  
Fue en Santa Catalina y fue por casualidad.

Un Cristo piel morena que llaman de los gitanos  
que por ser de la Salud siempre tuve por hermano.

Y su madre, que es guapa sin medida ni reparo,  
de hebrea estaba, aroma de canela y clavo.

Arrobado estaba con las Angustias y su pupilas  
y por allí empezaron a desfilar muchas familias.

Pensé que por el traje y la ropa que vestían  
camino de la Feria supongo yo que irían.

Y cada una rezaba un padre nuestro y tres ave marías,  
claveles rojos para él y blancos para la perla fina.

Me emocionó aquel gesto de devoción sencilla  
y esa alegría profunda pero a su vez, tan limpia,

que es fruto de la fe bien entendida  
hija de la esperanza que es su semilla  
y de la caridad que comparte pena y alegría.

Me pellizó el alma la tarde de aquel día.

Qué bien esconde Sevilla aquello que quiere ocultar

y que bien lo enseña si lo sabes bien mirar  
aprenderlo y quererlo, es cuestión de sensibilidad

Pero fue la gente de aquella bendita hermandad  
los que me enseñaron una gran verdad  
Que el buen ejemplo es la fuerza de la humanidad  
y por ser como esos gitanos, con vosotros me puse a andar

Y fijaos en lo que os digo con toda sinceridad  
Que juntos los carbones hacen un buen hogar  
Calientan e iluminan que es su finalidad  
Pero si los separas, pronto se han de apagar  
Si un hermano es un tesoro, ¿que será una hermandad?

*Soy de Virgen, más no te digo.*

Mira Señor, no te enfades por lo que te digo:  
que si estoy aquí, por ti no ha sido.  
Lo sabes muy bien, que desde pequeño,

soy más de tu madre, que para eso soy de Pozuelo,  
donde se la quiere con sincero cariño  
a la Consolación, al Carmen y a la Virgen del Rocío.

De mi abuela aprendí a tratarla como Madre,  
yo la miraba a los ojos y ella le cogía el talle,  
era un niño que jugaba entre sus sayas,  
y ella con primor le planchaba las enaguas,  
a tu Madre le recogía el manto con alfileres  
y cosió mi corazón en alguno de esos pliegues  
con ese hilo que saber tejer las abuelas  
que no se rompe y nunca se estropea.

Mi gitano Enmanuel, te lo digo como lo siento,  
que no me equivoco y estoy en lo cierto  
que Dios también necesitó una madre  
Y no solo para darte tu humana carne,  
para que fuera en el Calvario tu consuelo  
y ponerla como el mejor ejemplo,

la herencia que nos dejaste:

los sacramentos y el amor de una madre.

Enmanuel, aquí al oído, dímelo en un momento:

¿Qué pasó el día de la Encarnación en el cielo?

cuando toda la salvación de Dios Padre  
dependía del si de una niña de corazón grande.

¿Qué hacían los ángeles del cielo  
cuando Gabriel esperaba la respuesta en silencio?

“Esta es del Señor su esclava,

Que se haga en mi según tu palabra”.

Dime Emmanuel, ¿qué pasó en aquella boda  
cuando le soltaste eso de que no era tu hora?

Cuando tu mirada se cruzó con la suya  
y tu voluntad se rindió ante su ternura.

¿Que no podrá Ella con su infinita dulzura?  
que no ha habido ni habrá mejor criatura.

¿Cuántas veces de aquel mes de marzo?

en que mi corazón que estaba sangrando  
eché mis manos buscando las tuyas al cielo  
pero no encontré las de un carpintero,  
no era fuerza lo que hallé si no ternura,  
que no eran esas tus manos, que eran las tuyas,  
unas manos suaves de terciopelo  
manos de madre, las que dan mejor consuelo.

*Y soy de banda*

Por eso os digo, donde esté Ella, buscadme

Cuando llegue el miércoles santo  
y el cielo de Madrid sea azul pavo,  
cuando la cofradía se echa a la calle,  
buscadme detrás de Ella, nunca delante,  
donde el palio se pierde en el pasado.

Donde el evangelio es el pentagrama  
y el tiempo se mide al compás  
porque la música también es rezar  
pues en ella se pone el alma  
para que cada nota bien afinada  
sea pureza, arte y caridad.

Buscadme donde no existe el tiempo  
porque el suelo que yo piso  
es el que ella pisó primero,  
y con su paso lo ha bendecido  
y tras ella crece el romero  
donde es memoria el incienso.  
Porque ese aire que respiro  
se peinó entre sus dedos.  
entre varaes y terciopelo,



pasó entre los cirios  
haciendo remolinos  
tras la sombra del pollero.

Y con ese aire, que ya es brisa  
con esa materia prima,  
se hace con la música oración  
brota el arte del dolor  
llorando va la Lira  
y el alma se te parte  
y el corazón no late  
porque es el golpe del tambor  
lo que te empuja la sangre.  
no hay mayor gloria bajo el firmamento  
que esas marchas que ya no tienen tiempo  
caridad del Guadalquivir, pasando por Correos,  
salir de Tetuán tocando Campanilleros

se me eriza hasta el último cabello  
recordando aquel momento  
remontando la Paz, casi sin resuello  
hacer la revirá, midiendo bien el tiempo  
en la esquina de la Bolsa un varal se quea quieto  
Hosanna in excelsis y Julio tocando el cielo  
Ahí queó pa la historia del Madrid nazareno  
Aquella chicotá que yo llevo en mi recuerdo.

Tan solo le pongo un pero,  
una espina que siempre llevo  
que la carita de esa perla morena, no la veo.  
Yo sé que habrá un día a las puertas del cielo  
que las Angustias vendrá a recogernos  
San Pedro abrirá, y Ella, vestida del Carmelo  
nos reconocerá entre el gentío inmenso.  
y la veré los ojos, de un color eterno....

Y ese otro día, que llegando al templo  
la estación de penitencia escondía un requiebro  
un trasbordo a la gloria en el último momento.

Solo quedaba una partitura,  
que no era otra que mi amargura  
enfiló la Salud y de lado vi su hermosura  
una lágrima, un rosario, su ternura  
y a la voz de los saxos, volvió la mirada.  
Y se dio la vuelta, y nos miró a la cara.

los cirios nos dieron sombra  
cuando su luz nos alumbraba.

La miré a los ojos,  
pero no pude decirla nada  
solo quedó mi amargura  
de perderla tras las jambas.

*Pero no es la hora.*

Llegó la hora, pero aún no es la hora.

Cuando amanezca mañana, quedarán diecisiete días para el Miércoles Santo.

Llegó la hora, pero aún es el tiempo de la espera, de medir la lentitud del devenir de los días porque desesperamos esperando aquello que tanto esperamos.

Pero está a la vuelta de la esquina.

Desde la lluvia del último Miércoles Santo, hemos dormido tres años enteros, con sus noches, y sus días, mirando tras los cristales, con sus amarguras y sus dolores esperando ver las Angustias.

Pero ya es el tiempo de dormir inquieto

y de soñar despierto.

De caminar mirando al cielo

buscando nubes y sentir miedo.

Que solo nos gustan las que hace el incienso.

Pero este año no es un año cualquiera

que a la tercera va a ser la buena.

Que guarden los tibios en casa su tibieza

que vamos a romper el tarro de las esencias.

Que me traiga el secretario la cuenta  
de las horas robadas por la pandemia  
que no se si darán para tanto estos días  
o habrá que hacer otra cuaresma  
o robarle el calendario hasta la última fiesta

Que ganas hay de que llegue el día  
de que sea el antifaz lo que nos oculte la cara  
de abrazarnos cuando llegue la madrugada  
sin miedo, sin distancia, sin medidas  
de ver como nacen las sonrisas  
de que el aforo sea que no coge ni un alma

Pero en cuanto nos demos cuenta, ocupados en las cosas,

es martes santo, y sobre una silla aparece la ropa

la túnica planchada, la mantilla con su concha

el traje oscuro, la corbata negra o roja  
y esa noche ya cenas con un nudo en la garganta  
con un sueño ligero, dando vueltas en las sábanas  
mirando la hora, para dormir menos que nada  
hasta que el sol, por fin, haga romper el alba.

Bendito amanecer el miércoles, llegó el día de la gloria,  
los nervios como los ángeles, parece que llevan alas  
y te levantas y te medio lavas la cara  
desayunas un café aunque ya no tienes ganas  
reparar el cordón, arreglas la medalla,  
la papeleta en el bolsillo que te guardas  
y te vas al Carmen porque ya no te aguantas

Y en la Salud se detendrá el tiempo,  
que parece que nunca llega el momento

El portón que ya se abre  
el corazón rompiendo el pecho  
la cruz de guía en la calle  
y esos niños nazarenos  
el cielo rojo de la tarde  
las estampas y los rezos  
seis cirios ante el Carmen  
los remolinos del incienso  
y viene nuestro Padre  
Salud de los enfermos  
claveles color de sangre  
el paso se va meciendo  
y se me curan todos los males  
con esa túnica mecida al viento  
la gracia de esos andares  
que compás lleva el madrileño  
gloria pura de los azahares

Dos filas de capirotos  
y la gloria que aún no he visto  
las bambalinas y su roce  
y la madre del mismo Cristo  
los varales, que son doce  
unas lágrimas y su brillo  
el consuelo y el goce  
la llama de los cirios  
la lira va con sus sonos  
y Julio con su martillo  
rozando los balcones  
y abriendo los portillos.  
Aquí van mis dos amores  
que los llevo aquí prendidos,  
dos sagrados corazones:  
ese Galeno de inmenso poderío  
que es Medicina de los dolores



puntal de los que han caído  
la Salud de todos los hombres.  
Pero es Angustias mi desvarío  
que por ella no atiendo razones  
que esa perla es mi delirio  
y que no me miren los doctores  
que yo sé lo que me digo  
que conozco sus favores  
fue la estrella de mi camino  
en mi rumbo fue mi norte  
me consoló si estuve afligido  
me colmó de bendiciones  
y de mi agua hizo buen vino  
y cuando mi vida se deshoje  
su manto será mi cobijo

*He dicho*

Pozuelo de Alarcón, 26 de marzo de 2022.